XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Imperios e imperialismo. Una reflexión histórica a partir de la configuración del mundo actual. Desde el Imperio Romano a la OTAN.

Ignacio Ibáñez Cornet.

Cita:

Ignacio Ibáñez Cornet (2023). *Imperios e imperialismo. Una reflexión histórica a partir de la configuración del mundo actual. Desde el Imperio Romano a la OTAN. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/413

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología

MESA 56

La decadencia del capitalismo y la revolución social contemporánea

La historia como presente y el presente en perspectiva

Eje 4 Poder, conflicto, cambio social

Imperios e imperialismo. Una reflexión histórica a partir de la configuración del mundo actual. Desde el Imperio Romano a la OTAN

Ignacio Tomás Ibáñez Cornet

(Universidad de Buenos Aires – Universitat Oberta de Catalunya)

El imperialismo, fase superior del capitalismo fue escrito por Lenin en 1916, en medio de la Primera Guerra Mundial y en la antesala de la Revolución Rusa. El aporte de su análisis económico, político y social, planteando el ingreso del modo de producción capitalista a una nueva fase signada por el monopolio, el capital financiero, la guerra imperialista, los procesos de descolonización y la revolución social mantiene su vigencia hoy en día (Lenin 2021). Basta con abrir los diarios y ver lo que sucede en torno a la guerra en Ucrania, los movimientos de Rusia y la OTAN. *La historia de todas las sociedades hasta el día de hoy es historia de luchas de clases*. Así comienza el *Manifiesto Comunista,* una de las obras más célebres de Karl Marx, escrita en colaboración con Engels (Engels y Marx 1970, 49). El texto fue elaborado, así como también el de Lenin, como una eminente tarea de praxis política en 1848. En medio del siglo XIX, que "fue una era de los imperios y culminó en una guerra mundial en la que se enfrentaron imperios" según afirma el célebre historiador alemán Jürgen Osterhammel (Osterhammel 2021, 666).

Cualquier persona atenta se debe estar preguntando por qué Lenin planteó que el imperialismo como categoría de análisis era algo novedoso, si el siglo XIX fue una era de imperios. Y está en lo cierto. Sucede que la noción de imperio e imperialismo no son exactamente lo mismo. El primero existió como tal varios siglos antes, incluso milenios, que el segundo. Algo parecido ocurre con los conceptos de colonia y colonialismo. En la siguiente ponencia, que es simplemente el avance de una investigación en desarrollo, intentaremos dar cuenta de la noción de imperio desde una perspectiva histórica, a través de ejemplos concretos a lo largo del tiempo y analizando casos contemporáneos.

La noción de imperio a lo largo de la historia

Según el profesor de Historia en la Universidad de Rutgers James Muldoon la categoría imperio es una de las palabras más utilizadas en el vocabulario político, para un amplio rango de formas de organización: "In a general sense, it suggests some great territorial expanse, inhabited by a wide variety of peoples" (Muldoon 1999, 139). Probablemente el primer gran imperio de la historia haya sido el Imperio Romano, unificado el año 27 a.C, quien indudablemente influyó en gran parte de los imperios que lo sucedieron. "Rome proclaimed itself to be a universal empire.11 It did not see itself sharing space with other political entities, and recognized only barbarism beyond its borders (…) mixed ancestry (…) destined to rule far and wide" (Cooper 2005, 159). Otra particularidad del Imperio Romano fue su caída: en el año 1453 el Imperio Romano de Oriente fue el último en desintegrarse, luego de la división en 395 y la caída del Occidental poco menos de un siglo después. La misma sentó un precedente que ocupó

recurrentemente los pensamientos de la elite británica a comienzos del siglo XIX: “dangers of hubris and overextension, even in empires that have no rival of near-equivalent power and in which’national’ revolts were not a factor” (Cooper 2005, 160).

El Imperio Mongol cuenta con el mérito de haber sido el más extenso de forma contigua. Fundado a comienzos del siglo XIII, tuvo origen en sociedades nómadas, lo que les otorgó la habilidad de cambiar la escala de control político con relativa plasticidad. En vez de centrarse en la solidaridad étnica, la afinidad patrimonial con el gobernante posibilitó una expansión dinástica. Estas características permitieron a los mongoles “were capable of rapidly attracting people of diverse origins, but vulnerable to breakup at times of succession, when the affinity of subordinates might be up for grabs”. La combinación de asaltantes nómadas y comunidades sedentarias productoras de riqueza dio lugar a distintos imperios según el poder y las habilidades del Khan, en el marco de una religión universalista y multiétnica, el Islam (Cooper 2005, 161).

Siguiendo nuestro breve recorrido histórico imperial, aparecen los que el historiador estadounidense Frederick Cooper denomina imperios de unidad moral y red de comercio: el Imperio Español y el Imperio Portugués. La última década del siglo XV fue bisagra en el surgimiento del primero: “new conquests began shortly after the end of another interempire conflict: the expulsion of the Moors from Spain in 1492” (Cooper 2005, 164). Y no solamente estamos hablando de la conquista y colonización de América Latina, sino también de un *conglomerado cosmopolita* que abarcaba buena parte de Europa central y oriental, de las actuales Bélgica y Países Bajos e incluso partes de Italia. El lazo del Imperio Español con la Iglesia Católica fue muy fuerte, y eso se manifestó en las prácticas imperiales sobre los pueblos originarios del continente americano, en el marco de aberraciones: “conquistadors murdered, pillaged, and terrorized; (…) Church did as much as the Crown to make settlement long-term, and missions were agricultural colonies as much as sites of conversion, and they contributed their share of exploitation” (Cooper 2005, 164).

Imperios, modernidad e imperialismo

En el marco de la Revolución Industrial, pocos años después de la Revolución Francesa, es decir, en el paso de la modernidad al modo de producción capitalista, se constituyó el Primer Imperio Francés, a principios del siglo XIX y bajo el mando de Napoleón Bonaparte. Fue una combinación entre lo viejo que no acababa de morir y lo nuevo que no terminaba de nacer, en términos imperiales: “Napoleon’s interest in harnessing geography, ethnography, and other forms of scientific knowledge to the cause of rational administration (…) an older vision of empire, hence his fascination with

Rome and Charlemagne" (Cooper 2005, 169). Francia engendró un segundo imperio entre 1852 y 1871, luego del Congreso de Viena 1815 y los compromisos territoriales y políticos por las potencias allí celebrados.

Pese a esos acuerdos, conforme avanzó el siglo XIX y se desarrolló la economía capitalista en Europa, se registró un marcado aumento de la "political and economic rivalry between European powers and the consequential search for overseas markets, raw materials, and cheap labor" (Brioni y Bonsa Gulemap 2018, 6). Bajo la creencia de una superioridad cultural que habilitaba a desarrollar una *misión civilizatoria*, las potencias imperialistas llevaron adelante, con particularidades en cada caso, prácticas colonialistas de dominio y explotación de recursos en sus territorios de ultramar. El desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, los avances inéditos a nivel tecnológico y demográfico, posibilitó la existencia de prácticas (imperialismo y colonialismo) a una escala nunca vista en la historia: para el año "1800 los europeos ocupaban o controlaban el 35% de la superficie terrestre del globo; en 1878 esta cifra había aumentado al 67%, y en 1914 un 84% de la superficie terrestre era de dominio europeo" (Headrick 1998, 9).

Tan rápida y vasta expansión fue sumamente nociva en las sociedades colonizadas: "European colonial expansion was also protracted, violent, and destructive (…) colonies were seen as little more than empty and desert stages ahistorical blank space outside of both geography and time" (Brioni y Bonsa Gulemap 2018, 9). Pero la violencia no fue de uso exclusivo contra las colonias. Una vez repartida prácticamente la totalidad de África en la Conferencia de Berlín de 1885 y consumada "la creación de colonias políticamente sumisas y económica mente provechosas para sus metrópolis europeas", se agudizó el enfrentamiento entre las potencias imperialistas que terminó desencadenando la Primera Guerra Mundial (Headrick 1998, 17).

Este escenario de disputa imperialista que llevó a la mayor matanza humana que hasta ese momento se había conocido tenía no obstante un claro ordenador en las décadas previas a la guerra: un "imperio que controlaba aproximadamente a un cuarto de la población mundial, abarcaba casi la misma proporción de la superficie terrestre y dominaba prácticamente todos sus océanos" (Ferguson 2005, 17). Según el historiador escocés radicado en los Estados Unidos (principal imperio de la actualidad), el Imperio Británico no solamente fue el imperio más grande de la historia mundial, sino que además forjó el actual orden internacional. Si bien no compartimos su visión positiva del imperialismo británico, es verdad que su lugar como primera potencia mundial capitalista entre los siglos XIX y XX es responsable en gran medida de la extensión de un modo de producción específico, en donde "las formas inglesas de tenencia de la tierra (…) la banca escocesa e inglesa (…) el derecho consuetudinario" exportadas a sangre y fuego

desde las islas británicas mantienen vigencia aún hoy, más de un siglo después (Ferguson 2005, 30).

Conclusiones

Hemos visto brevemente algunos discursos históricos sobre los imperios y el mundo colonial desde el Imperio Romano a la actualidad, contemplando especialmente sus consecuencias históricas en el marco del modo de producción capitalista. El desarrollo de las fuerzas productivas, la innovación tecnológica y a necesidad del capital de expandirse hacia nuevos mercados llevó a una extensión de la conquista y colonización nunca vista en la historia de la humanidad, que trajo novedades también para los imperios como forma de organización política: “Capitalists have been flexible enough to profit from and discard colonial empires; they have had a range of means (…) to integrate their systems of production into different parts of the world” (Cooper 2005, 158).

Con nuevos mecanismos administrativos y de coerción, sumados al viejo y conocido uso de la violencia (el desarrollo militar en las potencias imperialistas en el siglo XX también fue inédito para la historia de la humanidad) surgieron nuevas formas de dominación. Estamos pensando en las naciones semicoloniales por ejemplo, luego de los procesos de descolonización, con aparente independencia política pero una profunda dependencia económica de los grandes imperios mundiales. Y también en la constitución de nuevas organizaciones supranacionales (como la Unión Europea), que pese a su corta edad arrastran pasados imperiales comunes (o contrapuestos) y que hoy día mantienen enfrentamientos económicos, políticos y hasta militares, como en el caso de Ucrania, entre la OTAN y Rusia (actual expresión nacional del viejo Imperio Zarista, luego de varias décadas de comunismo y su constitución como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, *the evil empire* según las palabras del Presidente Reagan, otrora líder de la economía y poder militar más grande del mundo, los Estados Unidos). Caracterizar correctamente la etapa imperialista y su desarrollo es fundamental para la praxis de la clase obrera y su lucha por terminar contra todo tipo de opresión.

Anexo gráfico



National Army Museum (1915)

"The Empire needs men!"

https://collection.nam.ac.uk/detail.php?acc=2005-11-219-1

El Reino Unido, el estado nación detrás del Imperio Británico, tenía una extensión geográfica y demográfica relativamente menor que sus contendientes en la Primera Guerra Mundial. Lo mismo sucedía con el tamaño de su ejército regular. Es por eso por lo que en esta imagen podemos verla representada como un *viejo león* que necesita de la ayuda de los *jóvenes leones* (sus colonias, con un importante peso demográfico, especialmente India) para derrotar a sus enemigos.

Punch Magazine (1910)

"'SET FAIR:' MAY TO OCTOBER "

https://magazine.punch.co.uk/gallery-image/Imperialism-and-Colonialism-Cartoons/G0000vKN2v8ZjQ.g/I0000jCNpZgojDnU

Siguiendo el análisis del Imperio Británico, esta caricatura de 1910 muestra la alianza entre éste y el Imperio Japonés, firmada en 1902 por los comunes intereses en contra del Imperio Ruso. De hecho, dentro de los términos de esta alianza, el Imperio Japonés le propinó una dura derrota militar al Imperio Ruso, que entre otras consecuencias tuvo una revolución democrática en su interior en el año 1905.



"SET FAIR:" MAY TO OCTOBER.



Le petit journal (1885)

"La Xina: pastis de reis i d'emperadors"
https://historia1imagen.cl/2013/04/09/imperialismo-ppt-y-guia-didactica/

Grafica como los principales imperios del momento británicos (Reina Victoria), rusos (Nicolas II), japoneses, franceses (la Marianne, con una mano en el hombro en alusión a la alianza franco-rusa), germánicos (Guillermo II, el más agresivo en la pintura) se repartieron gran parte de África y Asia en la Conferencia de Berlín, a fines de 1884 y principios de 1885. En forma pastel se ve a China, que es trozada en partes en medio de una disputa cuchillo en mano.



Un militar alemán se encuentra comiendo en la punta de su cuchillo una pequeña porción de una gran torta, que es África, mientras otro militar tiene ambas manos sobre la misma, en una actitud que parece desesperada. Es un militar italiano. Ambas naciones llegaron tardíamente a la unificación nacional y al desarrollo capitalista, por lo que quedaron en desventaja luego de la Conferencia de Berlín de 1885, lo cual explica su voracidad de anexiones años más adelante.

Punch Magazine (1911) "THE SHOCKER SHOKED" https://magazine.punch.co.uk/gallery-image/Imperialism-and-Colonialism-Cartoons/G0000vKN2v8ZjQ.g/I0000bWPT8Ft9ZAE

A mediados del siglo XIX la participación del Imperio Británico en el comercio de esclavos desde África hacia América significó enormes ganancias para una entidad política que decía ser defensora y responsable de pregonar y esparcir la libertad por el planeta. Incluso el desarrollo mismo de los Estados Unidos estuvo fuertemente ligado al trabajo esclavo. Esta caricatura de 1850 refleja esta situación con ironía, en donde la sombra de la estatua de la libertad es una mujer negra encadenada.

Punch Magazine (1850) “THE SHADOW OF ENGLISH LIBERTY IN AMERICA”

https://magazine.punch.co.uk/gallery-image/Imperialism-and-Colonialism-Cartoons/G0000vKN2v8ZjQ.g/I0000Syi5NDL1OHo



THE SHADOW OF ENGLISH LIBERTY IN AMERICA.

Bibliografía

Brioni, Simone; Shimelis Bonsa Gulemap, Fragment de “Introduction: A Transnational Cultural Encounter”, Simone Brioni and Shimelis Bonsa Gulema (eds.), The Horn of Africa and Italy. Colonial, Postcolonial and Transnational Cultural Encounters. Peter Lang, 2018, pp. 6-13.

Cooper, Frederick, “Chapter 6. States, Empires, and Political Imagination”, Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History. University of California Press, 2005, pp. 152-203.

Engels, Friedrich, and C. Marx. "Manifiesto comunista." Santiago: Editorial Universitaria (1970): 69-70.

Ferguson, Niall, “Introducción”, El imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial. Debate, 2005, pp. 17-35.

Headrick, Daniel R., “Introducción”, Los instrumentos del imperio, tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX. Altaya, 1998, pp. 9-18.

Lenin, Vladimir Ilich. El imperialismo, fase superior del capitalismo. Editorial Cienflores, 2021.

Muldoon, James. “Conclusion: Empire and State”, Empire and Order: The Concept of Empire, 800-1800. St. Martin's Press, 1999, pp. 139-149.

Osterhammel, Jürgen, “Capítulo 8. Imperios y estados nacionales”, La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX . Crítica, 2021, pp. 563-668.